

¡Si puedes creerle a Dios, al que le cree a Dios TODO le es posible!

Por Riqui Ricón*

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación... Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino... Afligido estoy en gran manera; Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra... Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de mi esperanza. Sostenme, y seré salvo, Y me regocijaré siempre en tus estatutos. (Sal 119.97, 105, 107, 116-117).

El rey Ezequías fue uno de los mejores reyes que haya tenido el reino de Judá, tanto que la Escritura dice de él:

Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre... En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. El se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió (2 R 18.3, 5-7).

Cuando Senaquerib, rey de Asiria, después de una campaña militar muy exitosa donde había invadido varios reinos, llegó con su gran ejército para destruir Jerusalén, Ezequías se fortaleció en el Señor para escuchar y creer la Palabra de Dios, por lo cual fue librado milagrosamente de su enemigo.

En este día, probablemente, tú, mi estimado(a) amigo(a) necesites, como el rey Ezequías, un gran milagro. Si ese fuere tu caso, te tengo muy buenas noticias, la Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, dice que CIERTAMANETE ÉL llevo tus enfermedades, sufrió tus dolores y por sus heridas tú ya fuiste sanado (Isa 53.4-5); dice que Dios desea que tú seas prosperado(a) en TODAS las cosas y que tengas salud así como prospera tu alma (3 Jn 2); y dice también que aunque andes en valle de sombra y de muerte, no temerás mal alguno porque Dios mismo está contigo (Sal 23.4).

Quizá tú pienses que Dios apoyó a Ezequías porque él era rey de Judá o que Jesús podía sanar a los enfermos o dar de comer a multitudes porque ÉL es el Hijo de Dios. Pues, permíteme hacerte unas preguntas, ¿eso es todo lo que se necesita? ¿Ser rey o reina; ser Hijo o Hija de Dios?

¡Excelente! ¡Más buenas noticias! La Biblia, que es la Palabra de Dios y no puede mentir, dice claramente que por la Sangre de Jesús tú ya has sido hecho(a) rey (reina) para Dios y que reinarás sobre esta tierra.

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (Apo 5.9-10).

Nota que la Escritura NO dice que serás un(a) Rey (Reina) cuando llegues al cielo o a la Presencia de Dios, sino que establece que por lo que Jesús hizo por Amor a ti, YA ERES ese(a) Rey (Reina) que ha de reinar sobre la tierra.

Y si esto te pareciera poco, pon toda tu atención y corazón a lo que dice 1ª de Juan 3.1:

Miren lo grande que es el amor que el Padre nos ha mostrado, ¡hasta llega a hacer posible que seamos llamados hijos de Dios! Y eso es lo que de verdad somos. Por eso la gente del mundo no nos conoce, pues el mundo no conoce a Dios.

No solamente eres Rey (Reina) y Sacerdote (Sacerdotisa) sino que además, ¡Eres llamada(o) Hijo(a) de Dios por el mismísimo Dios! ¡Y eso es lo que en Verdad eres!

Y muchas veces el espíritu lo arroja al fuego o al agua, para matarlo. Si puedes, ayúdanos. ¡Ten compasión de nosotros! Dijo Jesús: ¿Cómo "si puedes"? Para el que cree, todo es posible (Mar 9.22-23 CST).

Quizá tú hayas acudido ya a la oración y te parece que nada da resultado y te encuentras como aquel padre de familia que vino a Jesús diciendo, *traje mi hijo a tus discípulos y no pudieron sanarle, pero si tú puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos*. Entonces, si este es tu caso, te ruego que medites en la respuesta que Jesús le dio:

¿Cómo que si puedo? Es todo lo contrario, no se trata de si Yo puedo hacer algo por ti sino de si tú puedes creerme a Mí, pues ¡al que le cree a Dios, TODO le es posible!

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía (Sal 84.12).

Si puedes creer que la Biblia es la Palabra de Dios y no miente. Si puedes creer que la Biblia es la Verdad. Si puedes creer que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti. Si puedes creer que por la Sangre de Jesús haz sido hecho(a) para Dios rey (reina) y sacerdote (sacerdotisa), y reinarás sobre la tierra. Si puedes creer que por Su gran Amor con

que te ha amado, Dios te ha nombrado Su Hijo(a). Entonces, mi amado(a), tú puedes orar con plena certeza de fe que Dios es contigo, y si Dios es contigo, ¿quién contra ti? Puedes estar completamente seguro(a) que si Dios lo dijo, entonces, Él lo va hacer; si Dios lo habló, entonces, Él lo va a ejecutar.

Y recuerda que aunque andes en valle de sombra y de muerte no temerás pues Dios, tu Padre, está contigo.

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado (Isa 26.3).

Fue por haberle creído a Dios, creyendo Su Palabra, que Ezequías recibió el pronto auxilio de Dios y el ejercito del rey de Asiria fue destruido sobrenaturalmente.

Y ustedes, los que quedan en Judá, los que han escapado de los estragos del ataque, echarán raíces en su propio suelo, crecerán y prosperarán. Pues desde Jerusalén se extenderá un remanente de mi pueblo, un grupo de sobrevivientes, desde el monte Sión. ¡El ferviente compromiso del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales hará que esto suceda!». »Y esto dice el SEÑOR acerca del rey de Asiria: »“Sus ejércitos no entrarán en Jerusalén; ni siquiera lanzarán una sola flecha contra ella. No marcharán fuera de sus puertas con sus escudos ni levantarán terraplenes contra sus murallas. El rey regresará a su propia tierra por el mismo camino por donde vino. No entrará en esta ciudad —dice el SEÑOR—. Por mi propia honra y por amor a mi siervo David, defenderé esta ciudad y la protegeré”» (Isa 37.31-35 NTV).

Y eso que Ezequías era solamente un rey de Judá. ¿Qué no hará Dios Todopoderoso por uno(a) de Sus Hijos(as) como tú, que estás confiando en Él?

¡Ten ánimo! Créele a tu Padre celestial, creyendo Su Palabra, pues Su buena Voluntad para contigo es agradable y perfecta. Dios no te ha dejado, ni te dejará y de todo problema, angustia o enfermedad vas a salir más que vencedor(a) por medio de Aquel que te amó, Cristo Jesús.

Ezequías, aunque un gran rey, era solamente un simple mortal y, sin lugar a dudas, por el Amor que Dios siente por ti, por Su Palabra y por el Poder del Espíritu Santo, tú eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y puedes con toda franqueza decirle a tu Padre celestial:

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación... Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino... Afligido estoy en gran manera; Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra... Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de mi esperanza. Sostenme, y seré salvo, Y me regocijaré siempre en tus estatutos. (Sal 119.97, 105, 107, 116-117).

Así que, haz de la Biblia la norma máxima de tu existencia. Ponla en tu mente, boca y corazón leyéndola y meditándola de día y de noche todos los días de tu vida porque sólo así harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, sé perfectamente que puedo confiar en Ti. Sé perfectamente que Tu Palabra, la Biblia, es la Verdad. Y sé que aún esta certeza me la has dado Tú por el gran Amor con que me amas. Gracias, Señor Jesús, porque estando yo en tinieblas me trasladaste a Tu luz admirable; estando yo muerto(a) me has dado vida y la vida que has comprado para mí con Tu Sangre es una vida buena, plena y abundante. ¡Soy un(a) Hijo(a) del Rey de reyes y Señor de Señores! ¿Quién me puede vencer? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito en Tu Palabra: Por causa de ti soy muerto(a) todo el tiempo; Soy contado(a) como oveja de matadero. Antes, en todas estas cosas soy más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó. Por lo cual estoy seguro(a) de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada me podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús mi Señor. Así que, creo y recibo esa vida saludable, libre de la enfermedad, que Tú compraste para mí. Creo y recibo esa vida plena y abundante llena de dicha y paz donde tendré problemas y aflicciones, pero de todos y cada uno de ellos saldré más que vencedor(a). ¡No hay forma en que pueda perder en esta vida! Por lo tanto, creo y declaro que ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hija(o) del Rey! Gracias, Señor Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy

he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre!
¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de
Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Noviembre 1

1 Tim 3 / Isa 36-37/ Sal 119.97-120

1 Timoteo

Requisitos de los obispos

3

¹Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. ²Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; ³no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; ⁴que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad ⁵(pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); ⁶no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. ⁷También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.^a

Requisitos de los diáconos

⁸Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; ⁹que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. ¹⁰Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles. ¹¹Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. ¹²Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. ¹³Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

El misterio de la piedad

¹⁴Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, ¹⁵para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. ¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

^a **3.2-7: Tit. 1.6-9.**

Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.¹

Isaías

La invasión de Senaquerib (2 R. 18.13–37; 2 Cr. 32.1–19)

36

¹Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. ²Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador. ³Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, ⁴a los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? ⁵Yo digo que el consejo y poderío para la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebelen contra mí? ⁶He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían. ⁷Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis? ⁸Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos. ⁹¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo? ¹⁰¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.

¹¹Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro. ¹²Y dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con vosotros?

¹³Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria. ¹⁴El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar. ¹⁵Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos libraré; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria. ¹⁶No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. 1 Ti 2.15-3.16

pozo,¹⁷ hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.¹⁸ Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria?¹⁹ ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?²⁰ ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

²¹Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.²² Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Judá es librado de Senaquerib
(2 R. 19.1–37; 2 Cr. 32.20–23)

37

¹Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová.² Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz.³ Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.⁴ Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras del Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha quedado.

⁵Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.⁶ Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.⁷ He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada.

⁸Vuelto, pues, el Rabsaces, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna; porque ya había oído que se había apartado de Laquis.⁹ Mas oyendo decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte guerra; al oírlo, envió embajadores a Ezequías, diciendo:¹⁰ Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.¹¹ He aquí que tú oíste lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú?¹² ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los hijos de Edén que moraban en Telasar?¹³ ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

¹⁴Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová.¹⁵ Entonces Ezequías oró a Jehová, diciendo:¹⁶ Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines,^a sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.¹⁷ Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.¹⁸ Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas,¹⁹ y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por

^a **37.16:** Ex. 25.22.

eso los destruyeron. ²⁰Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.

²¹Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib rey de Asiria, ²²estas son las palabras que Jehová habló contra él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

²³¿A quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel. ²⁴Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres, al bosque de sus feraces campos. ²⁵Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.

²⁶¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros. ²⁷Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazón se seca.

²⁸He conocido tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí. ²⁹Porque contra mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

³⁰Y esto te será por señal: Comeréis este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto. ³¹Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba. ³²Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

³³Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. ³⁴Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. ³⁵Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

³⁶Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. ³⁷Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive. ³⁸Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.²

SALMO 119.97-120

Excelencias de la ley de Dios

Mem

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Is 35.10-37.38

⁹⁷ ¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.
⁹⁸ Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos,
Porque siempre están conmigo.
⁹⁹ Más que todos mis enseñadores he entendido,
Porque tus testimonios son mi meditación.
¹⁰⁰ Más que los viejos he entendido,
Porque he guardado tus mandamientos;
¹⁰¹ De todo mal camino contuve mis pies,
Para guardar tu palabra.
¹⁰² No me aparté de tus juicios,
Porque tú me enseñaste.
¹⁰³ ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
¹⁰⁴ De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

Nun

¹⁰⁵ Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbre a mi camino.
¹⁰⁶ Juré y ratifiqué
Que guardaré tus justos juicios.
¹⁰⁷ Afligido estoy en gran manera;
Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra.
¹⁰⁸ Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca,
Y me enseñes tus juicios.
¹⁰⁹ Mi vida está de continuo en peligro,
Mas no me he olvidado de tu ley.
¹¹⁰ Me pusieron lazo los impíos,
Pero yo no me desvié de tus mandamientos.
¹¹¹ Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,
Porque son el gozo de mi corazón.
¹¹² Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos
De continuo, hasta el fin.

Sáme

¹¹³ Aborrezco a los hombres hipócritas;
Mas amo tu ley.
¹¹⁴ Mi escondedero y mi escudo eres tú;
En tu palabra he esperado.
¹¹⁵ Apartaos de mí, malignos,
Pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.
¹¹⁶ Susténtame conforme a tu palabra, y viviré;
Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.
¹¹⁷ Sosténme, y seré salvo,
Y me regocijaré siempre en tus estatutos.
¹¹⁸ Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos,

Porque su astucia es falsedad.
119 Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra;
Por tanto, yo he amado tus testimonios.
120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti,
Y de tus juicios tengo miedo.³

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 119.96-120